

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 308

Este instante es el único tiempo que existe.

Comentario de Sarah:

Jesús se dirige a donde pensamos que estamos, a la dualidad; pero no es una enseñanza dualista, ya que dice que sólo hay realidad y nada más. En otras palabras, la verdad es verdadera y nada más lo es. Cualquier cosa que no sea infinita, sin forma, inmutable y eterna no puede ser verdadera. Este mundo físico que creemos que es real no tiene ninguna de estas características y, por lo tanto, es sólo una ilusión; un sueño. Aquí todo cambia. Hemos convertido la ilusión en algo real al imponerle la idea de espacio y tiempo. Pensamos en términos de un pasado, un presente y un futuro en los que hay un paso de los acontecimientos en el tiempo y el espacio. **“El concepto que yo he forjado del tiempo impide el logro de mi objetivo.”** (L.308.1.1) Si nuestro objetivo es despertar llegando **“más allá del tiempo hasta la intemporalidad”**, (L.308.1.2) nos corresponde utilizar el tiempo sólo para la curación de la mente y así poder experimentar que la única realidad es el amor.

La realidad es la Unicidad perfecta. No hay nada fuera de esta Unicidad. De hecho, no hay nada fuera de nosotros. Todo es mente. Incluso el cuerpo es un reflejo de la mente y no está fuera de ella. No es diferente de las rocas o los árboles, excepto que nos identificamos con el cuerpo y por eso pensamos que es lo que somos. El cuerpo está en la pantalla de este mundo y es sólo una proyección de nuestros pensamientos. Todo ocurre dentro de la Mente, que es todo lo que hay.

Dios no hizo este mundo. Está hecho como un lugar para esconderse de Dios. El mundo es un reflejo de los pensamientos del ego, donde **“mantenemos el pasado y el futuro como uno”** (L.308.1.3) por nuestra inversión en el pecado (que está en el pasado), la culpa (que es el falso presente en el que todavía estamos apegados a la creencia en el pecado y, por lo tanto, sentimos la culpa de lo que hemos hecho) y el miedo (que refleja nuestro futuro imaginado que se mantiene vivo a través de nuestra creencia de que debemos expiar por los pecados del pasado, sanar la culpa en el presente y esperar ser castigados por nuestras fechorías en el futuro). La única manera de salir de este ciclo de pecado, culpa y miedo es a través del perdón. Cuando perdonamos, nos liberamos de la creencia en el pecado y en la culpa y somos restaurados a la **“intemporalidad y el amor”**. (L.308.1.7) Este es el verdadero presente. Es el momento eterno, el AHORA. En este presente eterno, no hay cuerpo. El cuerpo sólo existe en el pasado y en el futuro.

“Todo lo que aceptas en tu mente se vuelve real para ti.” (T.5.V.4.1) (ACIM OE T.5.VII.63) Al dejar ir el pasado, reconocemos que no tenía realidad. Todo estaba hecho de nuestras falsas asociaciones e interpretaciones. Por supuesto, el ego nos reprenderá por esto y nos dirá que tenemos mucho de qué sentirnos culpables, por lo que aprueba la necesidad de seguir castigándonos. **“Si te identificas con el ego, no podrás sino percibirte a ti mismo como culpable. Siempre que le hagas caso al ego experimentarás culpabilidad y temerás ser castigado.”** (T.5.V.3.5-7)

(ACIM OE T.5.VII.61) De hecho, para el ego, sentirse culpable es sagrado. Declararnos pecadores es noble. Nuestra responsabilidad, si queremos saber quiénes somos, es elegir no escuchar esta voz interior del miedo y dejarla ir. Así es como nos liberamos a la paz que hay en nuestro interior y dejamos de estar bloqueados por los pensamientos temerosos. Estamos llamados a aceptar la verdad de lo que somos como inocentes ahora y a reconocer que nos hemos equivocado con nosotros mismos. Simplemente hemos olvidado quiénes somos, lo cual no es un pecado que deba castigarse sino un error que debe corregirse.

"El ego no puede oponerse a las leyes de Dios de la misma manera en que tú tampoco puedes hacerlo, pero puede interpretarlas de acuerdo con lo que desea, al igual que tú. Por eso es preciso que contestes la pregunta: "¿Qué es lo que quiero?" La contestas cada minuto y cada segundo, y cada decisión que tomas es un juicio que no puede por menos que tener consecuencias. Y éstas continuarán repitiéndose automáticamente hasta que tomes otra decisión." (T.5.V.6.6.1-4) (ACIM OE T.5.VII.66) Lo hermoso es que sólo hay dos opciones disponibles para nosotros, **"El Espíritu Santo y el ego son las únicas opciones que tienes."** (T.5.V.6.8) (ACIM OE T.5.VII.67) Lo hace sencillo.

El mundo es un lugar al que hemos venido para escapar de Dios, Quien creemos que tiene la intención de castigarnos por haber elegido abandonar el Cielo y Su amor. Somos como el Hijo Pródigo, que aparentemente huyó de su Padre y ahora tiene miedo de volver a casa. Sin embargo, todo esto es sólo un sueño que hemos llegado a aceptar como la verdad. Nada de esto ha sucedido. Este es el fundamento de la afirmación del capítulo 10: **"En Dios estás en tu hogar, soñando con el exilio, pero siendo perfectamente capaz de despertar a la realidad."** (T.10.I.2.1) (ACIM OE T.9.VIII.65) En el capítulo 4, Jesús nos hace una pregunta interesante. **"¿Quién es el "tú" que vive en este mundo?"** (T.4.II.11.8) (ACIM OE T.4.VII.81)

Cuando encontramos este Curso, o algunos dirían que el Curso nos encontró a nosotros, tuvimos la sensación de que había "Algo" en nosotros que respondía a esta Llamada y este "Algo" reconoce la verdad cuando la escucha. Es el Ser que conoce y resuena con la verdad. Este es el Ser al que se dirige Jesús. No se dirige al personaje del sueño. Está hablando a nuestra mente dormida, llamándonos a elegir de nuevo. El ego también se encuentra en este viaje, aunque se ve amenazado por él. Ahora hay dos interpretaciones disponibles en cada situación y cada circunstancia. Una la da el ego, que siempre habla primero y nos dice cómo debemos ver la situación. La otra es la del Espíritu Santo, que reinterpreta lo que nos dice el ego.

"No hagas interpretaciones que se opongan al Amor de Dios, pues tienes muchos testigos que hablan de él tan claramente, que sólo los ciegos y los sordos podrían no verlos ni oírlos. Decídate este año a no negar lo que Dios te ha dado." (T.16.II.8.1) (ACIM OE T.16.III.18) **"La realidad es algo seguro, está a salvo y es completamente bondadosa con todo el mundo y con todas las cosas. No hay amor más grande que aceptar esto y alegrarse. Pues el amor sólo pide que seas feliz, y te dará todo lo que contribuya a tu felicidad."** (T.16.II.8.6-8) (ACIM OE T.16.III.19) La felicidad no es algo que podamos darnos a nosotros mismos, por mucho que lo intentemos. Cuando escuchamos nuestra propia voz (el ego), que es la que siempre nos da la primera interpretación de todo, siempre estará equivocada. Lo que nos ofrecemos a nosotros mismos siempre trae dolor en lugar de la felicidad que buscamos. Algo en nosotros lo sabe. Lo efímero nunca traerá la felicidad, y todo lo que elijamos en el mundo no cumplirá las condiciones de lo eterno, que es la alegría y la paz interminables. Nuestra liberación del sufrimiento viene con nuestro rechazo a escuchar la perspectiva del ego en todo.

La mayoría de las veces hemos aceptado este mundo como nuestra realidad. Podemos decir que todo es un sueño y que estamos en casa con Dios, pero hasta que no lo experimentamos, sólo lo mantenemos como un concepto. Nuestra experiencia es la de un individuo en un cuerpo, viviendo en un mundo de forma. Sin embargo, Jesús enseña que la separación es imposible y que nunca se ha logrado en absoluto. ¿Cómo experimentamos lo que esta Lección enseña que **“Este instante es el único tiempo que existe.”** (L.308) ?

Jesús nos dice que necesitamos la experiencia del instante santo como forma de conectar con el momento presente, que es el único tiempo que existe. **“El único intervalo en el que puedo librarme del tiempo es ahora mismo.”** (L.308.1.4) Esto es lo que nos devuelve a la intemporalidad y al amor. No podemos saber esto si arrastramos el pasado con nosotros. Cuando abrigamos resentimientos y sentimos vergüenza y culpa, todo está relacionado con el pasado. Incluso algo que alguien dijo hace cinco segundos y que nos preocupa o ocupa nuestra mente debe ser liberado. El "ahora" es el único momento que existe. El perdón es el medio para llegar a esta verdad. También significa dejar de lado los planes y sueños futuros y apoyarse en el Espíritu Santo para que nos guíe. Debemos aprender a confiar en Su apoyo. Imagina que sólo el "ahora", este mismo momento, es todo lo que existe, y podrás ver rápidamente cómo nada del pasado, o de lo que está por venir, importa. En la quietud de este momento, hay una liberación instantánea.

Recuerdo cuando supe con certeza (o eso me pareció en ese momento) el último momento de mi vida. Iba conduciendo hacia mi oficina y un coche venía a toda velocidad hacia mí, sin detenerse en una señal de stop. No había forma de evitar lo que estaba a punto de suceder. En ese instante, el tiempo se detuvo. Todo se silenció en mi mente mientras me acercaba a ese momento, que me parecía el fin de mi existencia corporal, con total tranquilidad y paz. Todavía estoy aquí y no estaba destinada a salir de esta aula de aprendizaje, pero nunca olvidaré ese momento intemporal.

El Curso nos lleva al lugar donde aprendemos a entrar en el momento eterno. Jesús nos asegura que si no sentimos la liberación, sólo debemos practicar la mecánica de la misma hasta que llegue la experiencia. En el capítulo 15, Jesús habla de los usos del tiempo donde describe, con cierto detalle, la práctica del instante santo. Dice que el tiempo es para aprender lo que somos, y nada más. **“¿Puedes imaginarte lo que sería no tener inquietudes, preocupaciones ni ansiedades de ninguna clase, sino simplemente gozar de perfecta calma y sosiego todo el tiempo? Ése es, no obstante, el propósito del tiempo: aprender justamente eso y nada más.”** (T.15.I.1.1-2) (ACIM OE T.15.I.1)

“Esta lección no requiere tiempo para aprenderse. Pues, ¿qué es el tiempo sin pasado ni futuro? El que te hayas descarriado tan completamente ha requerido tiempo, pero ser lo que eres no requiere tiempo en absoluto.” (T.15.I.9.1-3) (ACIM OE T.15.II.10) Más adelante dice **“Elige este preciso instante, ahora mismo, y piensa en él como si fuese todo el tiempo que existe. En él nada del pasado te puede afectar, y es en él donde te encuentras completamente absuelto, completamente libre y sin condenación alguna. Desde este instante santo donde tu santidad nace de nuevo, seguirás adelante en el tiempo libre de todo temor y sin experimentar ninguna sensación de cambio con el paso del tiempo.”** (T.15.I.9.5-7) (ACIM OE T.15.II.10)

Al practicar el instante santo como se describe, nos conectamos con el Ser y volvemos a este mundo aparente del tiempo con nuestro miedo disminuido. ¿Por qué? El miedo disminuye porque hemos

probado la realidad y hemos tenido la experiencia de que no somos estos cuerpos. No empezamos con el nacimiento y terminamos con la muerte, y con cada experiencia del instante santo, donde dejamos el mundo del tiempo, desarrollamos más confianza en la verdad de nuestra naturaleza eterna.

Se nos dice que se necesita mucho más tiempo para llevarnos al punto de voluntad que para enseñarnos a experimentar el instante santo. Nuestras mentes pueden resistirse a esto durante mucho tiempo, pero como el tiempo es una ilusión, alegrémonos de utilizarlo para llegar a estar dispuestos a hacer este trabajo en nombre de nuestra propia felicidad y liberación. Jesús nos recuerda que nunca es sólo para nosotros. Es para la salvación del mundo. En el presente, Cristo es conocido por nosotros como nuestro Ser. Ahora podemos dar Su bendición presente al mundo, devolviéndolo a la intemporalidad y al amor.

La belleza de esto es que no tenemos que limpiar la pizarra de nuestro pasado para ser restaurados a la intemporalidad y al amor. La única manera de soltar la carga del pasado es mediante el perdón y la práctica de la meditación y la contemplación. Él ha designado este instante y cada instante para nuestra liberación. Piensa en este momento como todo el tiempo que existe. El pasado no puede alcanzarte aquí. Estás libre de la autocondena. Déjalo ir y ve este instante como un nacimiento sin mancha donde puedes conocer tu inocencia. Es un momento de voluntad de no ver el pasado ni el futuro. De hecho, si nuestro objetivo es conocer este estado, debemos utilizar el tiempo como un aula de aprendizaje para retirar la creencia del ego. **“El propósito del tiempo no puede ser que el pasado y el futuro sean uno.”** (L.308.1.3) ¿No es eso lo que hacemos cuando seguimos perpetuando el pasado rumiando nuestros pensamientos? Si mi objetivo es conocer mi inocencia, debo cambiar mi percepción de para qué sirve el tiempo.

¿Qué parte de mi tiempo se utiliza para no alcanzar este objetivo? Esta es la pregunta que podemos plantearnos hoy. Se puede abordar simplemente preguntando: "¿Qué es lo que quiero?". "¿Cuál es el deseo de mi corazón?" Si realmente quiero despertar, entonces cada encuentro, cada evento y cada situación pueden ser utilizados para ese propósito.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca